



## BIBLIOGRAFIA



*Didáctica de la Historia. Método de Comprensión*, por JUAN MANUEL CHAVARRÍA, s. l., 1960. 172 p. 3 láminas.

Como un homenaje al 150º aniversario de la gesta de Mayo, el profesor Juan Manuel Chavarría entrega en este breve volumen el fruto de su experiencia en la enseñanza de la Historia. Conveído de la necesidad de renovar los procedimientos en uso, adhiere al método de comprensión fundado por Dilthey y aplicado por Spranger al mundo de la vida y de la cultura.

Luego de afirmar la simpatía e interés que la Historia despierta en el niño desde temprano, el autor extrae las interpretaciones dadas por Juan Roura Parella de las lecciones universitarias de Spranger sobre las bases del método de comprensión. Este ya fue introducido en nuestro país por el eminente maestro Víctor Mercante, quien aconsejaba ampliar el estudio de los acontecimientos político-militares con los de carácter económico, artístico, etc. En capítulos siguientes el profesor Chavarría ofrece una serie de modelos de planes de clases, sobre algunos tópicos fundamentales de la historia argentina —la Revolución de Mayo, la asamblea del año XIII, la anarquía del año XX, la Constitución nacional— y las críticas respectivas al ser llevadas a la práctica por sus alumnas.

Una bibliografía sobre los caracteres de la disciplina histórica y los problemas de su enseñanza integra este útil libro, que será acogido con simpatía por enseñantes de la materia en los ciclos primario y secundario.

*Beatriz Bosch*

*La Argentina. Suma de Geografía*, dirigida por FRANCISCO DE APARICIO y HORACIO A. DIFRIERI, tomos V y VI,, Buenos Aires, Peuser, 1960. Tomo V, 507 p. 142 ilustrac.; tomo VI, 486 p. 137 ilustrac.

En oportunidad de la salida de los primeros volúmenes de *La Argentina. Suma de Geografía*, la obra monumental planeada por el eminente hombre de ciencia que fuera Francisco de Aparicio y que a su muerte continúa dirigiendo su discípulo Horacio A. Difrieri, aludimos a las vicisitudes afrontadas en la década transcurrida desde el inicio

del trabajo hasta su entrega al público. Las enormes transformaciones experimentadas por el país en igual lapso, así en el orden económico y demográfico, como en el uso de los recursos naturales y en el desarrollo de la industria, han obligado asimismo a los editores a alterar el plan original, agregando un tomo más al número previsto. De ahí que los tomos V y VI, recientemente puestos en circulación, además de ofrecer las excelencias científicas y metodológicas que caracterizaron a los cuatro primeros, deparen el atractivo del tratamiento de temas de rigurosa novedad y de interés permanente en el público.

El tomo quinto trata de los recursos de la fauna. En primer término, Ricardo N. Orfila advierte sobre la extinción y el exterminio de especies. En seguida, José A. Haedo Rossi estudia los mamíferos, desde los marsupiales a los cetáceos; Ricardo N. Orfila, las aves; ambos autores, los reptiles y batracios; Francisco S. Gneri y Alberto Nani, los peces; Antonio Martínez, los insectos, principalmente los parásitos del hombre y de los animales y plagas de la agricultura. En todos los capítulos se describen las distintas especies, detallándose las formas de explotación y de protección de las mismas con vistas al aprovechamiento económico. En idéntica forma Domingo Cozzo pasa revista a las zonas de bosques y Milán Jorge Dimitri, a los maravillosos parques nacionales. Numerosos fotograbados, mapas, gráficos y series bibliográficas por temas contribuyen a volarizar la entrega.

En el tomo V Pedro Stipanovic y Alberto Mingramm consideran la minería con finalidades prácticas, evitando el uso de términos estrictamente especializados y ateniéndose a la importancia económica de los yacimientos. Por tanto, los combustibles (petróleo, carbón y derivados), la historia de sus descubrimientos y las condiciones de su explotación actual, ocupan buena parte del denso capítulo, abundante en gráficos, planos y cuadros estadísticos.

Efi Emilia Ossoinsk de Sarrailh muestra los sucesivos aspectos de las actividades industriales, desde la época remota de la Colonia hasta el presente, incluyendo algunas novísimas, como el armado de automóviles y camiones. Por último, Jorge Marcelo Benchetrit y Roberto O. Fraboschi se aplican, con gran acopio de estadísticas, a señalar las causas de las oscilaciones de nuestro comercio internacional.

La ajustada cartografía pertenece, como en los volúmenes anteriores, a Hildebrando O. Boccio.

*Beatriz Bosch*

*Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, 4 de la FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL, Rosario, 1960. 678 p., 17 ilustrac.

Entre las publicaciones especializadas conmemorativas del sesquicentenario de la Revolución de Mayo, la del Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral es, sin duda, una de las más valiosas. Diez y ocho trabajos originales relativos, ya a los precursores in-

telectuales o políticos de la gesta, ya a sus aspectos sociales y económicos, o a sus protagonistas inmediatos, constituyen en conjunto una contribución muy positiva al dilucidamiento del origen de nuestra democracia republicana.

El historiador Boleslao Lewin, director del Instituto, en "La conspiración de los franceses en Buenos Aires (1795)" aborda un lejano antecedente del movimiento emancipador, en el que Santiago Antoni ni tuvo papel principal y donde se revela influencia de las ideas revolucionarias francesas en el Plata. A su vez, Roberto Etchepareborda en un extenso y documentado artículo trata un punto no menos novedosos, cual es la actuación de Felipe Contucci, agente de los intereses lusitanos, durante los años de 1808 a 1810 y José A. Craviotto glosa las conclusiones del P. Miguel Batllori acerca de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica.

Orlando Carracedo considera el régimen de castas y del trabajo en aquel momento; José Carlos Chiamonte, la figura dual de Juan Baltazar Maciel, "mezcla de militante de la Iglesia y admirador del despotismo ilustrado" y Adolfo Prieto, el reflejo de Mayo en las Memorias de los contemporáneos, deteniéndose en Sarmiento, hijo genuino de la Revolución.

La personalidad de Belgrano es analizada en su formación doctrinaria por Mario C. Belgrano; en sus ímpetus revolucionarios, por Elías Díaz Molano y a su paso por Santa Fe por Elda R. González, quien incluye el repertorio de documentos pertinentes poseído por el Archivo Histórico de Santa Fe y junto con Elida S. Sonzogni, el del Museo Histórico Provincial de Rosario. Asimismo el investigador uruguayo Flavio A. García aporta un desconocido "Diario de las ocurrencias de Santa Fe desde el día 4 de Mayo y más subsiguientes".

Augusto Fernández Díaz, con notable aparato crítico, expone el fruto de estudios de quince años, negando la autenticidad del famoso plan atribuido a Mariano Moreno. Tesis opuesta es del artículo póstumo de Eduardo Acevedo Díaz, "Argentina quiere ser". Apolonio Alderete comenta por su parte el pensamiento republicano del fundador de "La Gaceta".

El volumen incluye por último estudios de Francisco L. Romay y de José Luis Molinari y Horacio H. Hernández sobre la policía y los estudios médicos de la época, respectivamente, así como una exégesis de la alumna Ada Lattuca Callea sobre la causa incoada a Antonio del Texo, actuante en los sucesos del 1º de enero de 1809.

*Beatriz Bosch*

*Conquista de la Pampa. Cuadros de la guerra de fronteras,*  
por MANUEL PRADO. Buenos Aires, Hachette, 1960. 170 p.  
Colección El Pasado Argentino. Estudio preliminar de  
GERMÁN GARCÍA.

Con encomiable criterio la colección El Pasado Argentino de la librería Hachette, dirigida por Gregorio Weinberg, incluye cinco títu-

los relativos al proceso histórico comúnmente conocido por la conquista del desierto. Nos referimos a los libros de Alvaro Barros y Estanislao S. Zeballos, que oportunamente comentamos en estas páginas. A ellos agrega ahora el de Manuel Prado, *Conquista de la Pampa*, aparecido en 1892.

El comandante Manuel Prado fue uno de los primeros alumnos del Colegio Militar. Adolescente casi, en mayo de 1877, se incorpora al ejército de la frontera acampado en la zona de Trenque Lauquen, a las órdenes del coronel Courado Villegas. Desde allí participa en numerosas incursiones contra los indios, entre otras las marchas a Salinas Chicas, a Choel Choel y a Norquín. La fuerte sugestión del ambiente y la conciencia neta de la envergadura de la empresa cumplida le inducen pronto a dejar memoria de la misma en una serie de crónicas repartidas entre el libro que nos ocupa y el que más tarde suscribe con el título *La guerra al malón*.

Con pluma fácil y sin pretensiones literarias, Prado nos ofrece un testimonio de primera agua sobre la vida en los fortines, donde moran curiosos personajes, entre soldados y mercachifles, cuyas figuras y actitudes coinciden en buena parte con los tipos magistralmente esbozados por José Hernández en *Martín Fierro*. Indios ladinos, desertores criollos, emisarios infieles, mujeres de infima estofa alternan con valientes oficiales y abnegados civiles en un medio hosco en extremo.

Catorce capítulos relatan la bravura y la temeridad de unos, la desgracia de otros, la inopia de todos. A menudo el autor compara las modalidades imperantes en ese ejército y las del que le ha sucedido, lamentándose por el desconocimiento de sus enormes sacrificios. Trazos dinámicos pintan las sorpresas bélicas y los lances funestos con un enemigo siempre alerta. "Quien no haya asistido a una de esas expediciones militares —afirma— no puede darse cuenta de lo que es un ataque a las tolderías. En cuanto el trompa da la señal de ataque, la fuerza se desbanda, se fracciona, y ya solo, cada soldado, o asociado a dos o tres, se lanza en procura de algún toldo, de alguna tropilla, en persecución de un indio que huye o de una familia que se oculta en la espesura. Era aquello una confusión de todos los diablos". Y así sabemos de la muerte del capitán Undabarrena, del rescate de los caballos blancos del coronel Villegas, del avance a los toldos de Pincén, de los riesgos ante la crecida del río Negro, de los combates de Pulmari, etc.

En el estudio preliminar a la presente edición Germán García sostiene: "La del comandante Prado es pluma modesta. Vale porque cuenta lo gozado y lo sufrido por el militar que la utiliza. A veces tiene despuntes de humor y de ironía, fruto de su trato con escritores de su tiempo seguramente...". Inferior en su concepto como imaginativo a Eduardo Gutiérrez, con quien tiene ciertas concomitancias, le adjudica empero más valor documental. Efectivamente: las escenas de *Conquista de la Pampa*, proceden de una realidad viviente corroborada más de una vez por la inserción de informes o notas oficiales. Circunstancia que acrecienta el valor testimonial que le asignáramos al principio.

Beatriz Bosch

*Historia de la conversión del papel moneda en Buenos Aires (1861-1867)*, por HORACIO JUAN CUCCORESE, s. l., *Universidad Nacional de la Plata*, [1959]. 409 p.

Los aspectos económicos del pretérito argentino han sido esporádicamente considerados por nuestros historiadores. Menos aún los son temas específicos, como el que motiva la tesis original de Horacio Juan Cuccorese para optar al título de Doctor en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional de La Plata. El citado investigador estudia el proceso de la conversión del papel moneda en la provincia de Buenos Aires en el período que va de 1861 a 1867.

Con buen acopio documental proveniente de los archivos históricos de la provincia de Buenos Aires y del Banco del primer Estado argentino, así como del Museo Mitre, complementado por la crónica periodística de los grandes órganos contemporáneos—*El Nacional*, *La Tribuna*, *La Nación Argentina*, *Eco del Comercio*— y el auxilio de la bibliografía especializada de la materia, el autor plantea el problema aludido ya en los prolegómenos de la batalla de Pavón. Entre las consecuencias inmediatas de este suceso bélico figura el egoísta intento de introducir el papel moneda bonaerense en los pueblos del interior de la República. Sucesivos acaceres políticos son sagazmente puestos de relieve en sus vínculos económico-financieros.

La conversión aparece en el primer momento como el mejor medio para salvar el papel moneda de Buenos Aires de un seguro e inminente deprecio. Así lo entienden Amancio Alcorta, el Ministro Norberto de la Riestra y el Gobernador Bartolomé Mitre. Sin embargo, el proyecto es rechazado en ambas cámaras. Un nuevo intento fracasa igualmente en 1863, ante la perspectiva de un empréstito externo. El objetivo se logra, en fin, en agosto de 1864, mas la guerra contra Paraguay impide el cumplimiento de la ley. La crisis monetaria de 1866 inclina otra vez a la conversión. Surge entonces el proyecto de Mariano Varela sobre una oficina de cambio autorizada para nuevas emisiones, idea triunfante en la ley de 3 de enero de 1867 y que el autor juzga errónea.

En la segunda parte Cuccorese refiere la historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires en aquel período, censurando la actitud pasiva del directorio al no asesorar técnicamente al gobierno acerca del espinoso problema. Igual reproche le merece el alto comercio nacional y extranjero, que no aportó ninguna solución para lograr la moneda sana auhelada. A su juicio acertaban los enemigos del empréstito externo, de la venta de tierras públicas y del Ferrocarril Oeste en orden a la conversión. Respecto a esto último afirma: "Al estudiar este hecho histórico la tristeza embarga al espíritu. El gobierno argentino no debía administrar la empresa ferroviaria. Las expresiones sustentadas por Rufino Varela, Emilio E. Malaver y Mariano Varela son pruebas categóricas de ello. Trataban de desprenderse del ferrocarril para evitar males en el futuro. Había que entregarlo a manos extranjeras. Pero con esta posición se proclamaba la inferioridad nacional. ¿No hubiese sido enaltecedor creer en las virtudes del pueblo argentino, en su capacidad constructiva y ofrecer en venta el Ferrocarril a una empresa privada nacional? Es decir, había retrotraer la situación a los pasos iniciales, en que los capitalistas del país construyeron el primer ferrocarril genuinamente argentino realizando una obra de amor y honor nacional".

Escrito en estilo sencillo y atrayente, pese a la aridez del tema, el libro depara personales consideraciones en torno a un asunto abordado con criterio ecuánime, riguroso método heurístico y clara visión de su envergadura. Un breve apéndice documental integra el completo estudio.

Beatriz Bosch

*Marx y marxismo* (Estudios histórico-críticos), por RODOLFO  
MONDOLFO. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.  
244 p.

Los estudiosos de los problemas sociales y de los filosóficos conexos tienen en "Marx y marxismo" del Prof. Rodolfo Mondolfo un excitante estímulo intelectual para sus meditaciones. Las páginas de este volumen, correctamente traducidas, no son recientes; pero fueron escritas, en su hora, con un sentido crítico, de análisis y de polémica, tan vivo y penetrante que no han perdido, ni perderán por mucho tiempo, creemos, su fresca permanencia, su vibración de actualidad.

El título genérico abarca un contenido vario, dividido en diversos capítulos que giran todos en torno al marxismo, de manera que la diversidad armoniza en una unidad esencial que envuelve al conjunto y lo somete al rigor lógico de una misma finalidad esclarecedora. Feuerbach y Marx; gérmenes en Bruno, Bacon y Spinoza del concepto marxista de la historia; Marx y Mazzini; el problema social; la dialéctica en Engels; en torno a Gramsci y la filosofía de la praxis; el problema históricos en Hilferding; son los temas que desarrolla Mondolfo en esta obra. "Los estudios sobre Marx y marxismo que aquí presento, quieren iluminar algunos aspectos esenciales de la doctrina marxista, considerada en su proceso de formación, en su significado genuino y en su posición frente a doctrinas afines o antagónicas", dice en el prólogo a manera de síntesis de un propósito evidentemente logrado. Punto de partida en el desarrollo del proceso de formación de la doctrina marxista es la filosofía de Feuerbach, cuya influencia sobre el pensamiento de Marx es reconocida. Para comprender, entonces, la génesis del marxismo hay que penetrar en Feuerbach cuya obra ha sido motivo de análisis múltiples tanto por el mismo Marx como por Engels y por los discípulos más o menos fieles de ambos. Análisis que no han sido siempre ecuánimes, ni sagaces, que a veces fueron realizados a través de no pocos prejuicios cuando no de superficiales generalizaciones incorrectas, como lo denuncia Mondolfo poniendo sus puntos sobre las íes en la polémica ya secular sobre este problema que forma parte de la historia de la filosofía. El mismo Marx no fue justo con Feuerbach, pues en alguna ocasión le atribuye a su maestro ideas que no corresponden exactamente, en su cabal sentido, a las intenciones del autor. Al respecto de estos equívocos, deliberados o no, Mondolfo dice: "La oposición entre el pensamiento atribuido a Feuerbach y el afirmado por Marx, no podría, pues, ser más completa. Empero, si se estudia *Wesen des Christentums*, aparece evidente que Marx, preocupado por el intento de diferenciar su propia concepción *prác-*



tico-crítica y revolucionaria de la del filósofo, que sin embargo, había ejercido acción tan poderosa en él, ha llegado a crearse un Feuerbach a su modo...". Actitud ésta muy característica del espíritu polémico personalista aun cuando éste se manifieste en un razonador científico como era el caso de Marx. Mondolfo establece la conexión necesaria entre el humanismo de Feuerbach y el de Marx, uno de los puntos clave de la doctrina marxista en relación con su base materialista, pues para Marx "el punto de vista del viejo materialismo es la sociedad burguesa; el punto de vista del nuevo, la sociedad humana, o la humanidad asociada". Sólo que Marx atribuye a Feuerbach ese "viejo" materialismo cuya derivación burguesa estaba lejos del ánimo de éste; "asombra en Marx este olvido de la religión de la humanidad o humanismo al cual Feuerbach había llegado de modo completamente independiente de Comte, y al que permaneció, sin embargo, fiel desde *Wesen des Christentums* hasta los escritos más amplios de su pensamiento", señala Mondolfo con espíritu justiciero y con un "asombro" que merece término menos indulgente. Pero no sólo Marx incurrir en tal incorrección, también Engels lo hace cuando al comentar un libro de Starck dice que "Feuerbach permaneció completamente extraño al campo de la sociología y de la historia"... Por donde Marx y Engels vendrían a convertirse, por eliminación de sus antecesores, en algo así como los inventores de la pólvora... sociológica.

Damos estas breves y fragmentarias referencias (con nuestras acotaciones marginales) a fin de mostrar al lector cómo realiza Mondolfo su análisis crítico, con qué sentido de equanimidad penetra en la obra de Feuerbach, de Marx, de sus discípulos y de sus negadores, destacando lo que hay de verdad, lo que hay de incorrección, lo que contiene de distorsión polémica, sin alejarse de los textos, sin dar rienda suelta a la fantasía o al capricho. Actitud ejemplar no compartida, lamentablemente, por muchos otros marxistas quienes prefieren la actitud partidaria dogmática, supeditando la razón a la pasión, el afán de comprender y de verificar al interés inmediato catquista. Cuando Mondolfo plantea su disidencia con respecto a ciertas formulaciones teóricas del autorizado crítico marxista italiano Gramsci, dice honestamente: "Pero esto no significa una adhesión esencial de Gramsci a esa exigencia, típicamente soviética, de la *partidaridad*, que según la expresión original de Lenin consiste en abandonar todo punto de vista neutral y objetivo y colocarse siempre "directa y abiertamente en la posición de un determinado grupo social". Para Lenin la verdad puede ser incompatible con el éxito. Marx no llegó a tanto, pero dio bastantes ejemplos lamentables de conducta polémica belicosa tanto cuando interpretaba maliciosamente a Owen y a Proudhon, como cuando enfrentaba a Bakunin y demás adversarios teóricos transfigurándolos en enemigos personales. Algunos discípulos actuales llevaron tal práctica mental a norma ética partidaria a tal punto que —como observa Matteucci, crítico de Gramsci— éste "llega a convertirse en partidario de las tesis de Stalin y de Zdanov, que han colocado al Partido en el centro de la vida del hombre en todos sus aspectos, y le dan un valor y un poder absolutos". Y agrega Mondolfo: "Fundado en estos principios, el Partido, moderno Levatán, se impone con toda la rigidez de sus dogmas, exige de todo el pueblo y de cada individuo la más completa sumisión y ortodoxia, y condena despiadadamente toda herejía y a todo sostenedor o secuaz de ella". Lo que entraña una grosera renuncia al humanismo de Marx o, cuando menos,

del Marx doctrinario, pues si se despojo al humanismo de su contenido histórico de libertad se le somete a monstruosa mutilación espiritual.

Conviene advertir, para evitar confusiones, que la posición de Mondolfo forma parte de una corriente intelectual que podríamos denominar marxismo italiano, sobre la cual Nicola Matteucci ha publicado, en 1953, un notable estudio: "La cultura italiana y el marxismo desde 1945 a 1951". (Digamos de paso que no fue ajeno a esta corriente Benedetto Croce, luego tan discutido). Según Matteucci, la literatura marxista italiana opone al marxismo dogmático de tipo ruso "un marxismo abierto... , que vuelve a considerar el antiguo problema, ya tratado por Mondolfo y explícitamente acometido por Gramsci, acerca de las relaciones entre la filosofía de la praxis y el materialismo dialéctico". Sirva esta cita para ubicar a Mondolfo en una justa perspectiva intelectual de cuya trascendencia tendrá cabal comprensión el lector que se acerque a "Marx y marxismo" con ávida curiosidad.

Luis Di Filippo

*Goethe, Schiller y la época romántica*, por ALFREDO CAHN. Buenos Aires, Edit. Nova, 1960, 142 p.

Alfredo Cahn, profesor de literatura alemana y director del Instituto de Lenguas Germánicas en la Universidad de Córdoba, acaba de editar una serie de estudios sobre Goethe, Schiller, Jean Paul, Hölderling y Novalis, dando así un colorido, vivaz y polémico paisaje de la época romántica. Alfredo Cahn se detiene con mayor amplitud y profundidad en torno a las figuras de Goethe y de Schiller; de los demás protagonistas del movimiento romántico alemán se ocupa con menos extensión pero con parejo sentido crítico.

Mucho se ha escrito sobre este acontecimiento cultural europeo tan vasto, complejo y resonante. El tema del romanticismo parece, en verdad, inagotable; interesa y apasiona lo mismo al historiador crítico de la literatura, de la música, de la pintura, como de la filosofía y la política, sin excluir al de la ciencia. Pues el romanticismo abarcó — y abarca aún — la totalidad de la vida humana. No en vano se ha dicho que es una de las dos grandes constantes perennes de la cultura humana, siendo la otra el clasicismo. A la imponente literatura biográfica, historiográfica y crítica existente sobre el romanticismo se suma esta obra de Cahn que no es, por cierto, una más. Sobre la personalidad de los grandes protagonistas y sobre sus creaciones literarias fundamentales, Cahn vierte juicios nada comunes, en muchos aspectos originales, con no escasas refutaciones de importancia relativas a ciertas ideas muy generalizadas. Todo lo cual contribuye a suscitar un vivo interés en el lector abriéndole nuevas perspectivas y despertándole un rico veneno de sugerencias. Cahn se ha propuesto con esta obra "enfrentarse frecuentemente con la serie de vaguedades e ideas fijas que se apoderaron del consenso general, una de cuyas principales ulteriores consiste en que tanto se invoca a Schiller como a Goethe y a los románticos para señalar lo esencialmente alemán en las letras. "Es propósito de este trabajo poner un poco de claridad y orden en la consiguiente confusión", dice el autor en la Advertencia preliminar; y a fe que lo ha logrado.

Luis Di Filippo

*Origen y epílogo de la filosofía*, por JOSÉ ORTEGA y GASSET. México, Fondo de Cultura, 1960, 129 p.

La muerte sorprendió a Ortega y Gasset en la plenitud de su madurez intelectual y casi con las manos puestas sobre una multitud de originales dispersos, páginas de obras inconclusas, rudimentos de tallos que esperaban la hora de su desarrollo, gérmenes abundantes destinados a echar raíces y a florecer. El fecundo pensador no vio venir la muerte que siempre se aproxima "tan callando..." Sus discípulos, con amorosa lealtad, se han hecho cargo del rico legado inédito y con reverente disciplina y fervorosa humildad han compuesto con los fragmentos dispersos, obras que están saliendo a luz con las mutilaciones inevitables, las frases inconclusas. Pero, con todo, estas deficiencias parecen mínimas ante la magnitud y la densidad del pensamiento orteguiano que resplandece en el ocaso con tan vivida luz que se diría vigorosa presencia de plenitud meridiana. A uno de estos fragmentos reconstruidos —en mínima parte, es cierto— corresponde "Origen y epílogo de la filosofía". El punto de arranque de este volumen —y en parte su razón de ser— es la redacción de un *Epílogo* a la "Historia de la Filosofía" de Julián Marías. Se diría que por amor al discípulo y por amor al tema de su obra, Ortega se deja llevar por el deleite de sus glosas, se estremece en el ímpetu cordial y las sugerencias le van llevando de la mano una tras otra, hasta el desborde. Tanto tenía que decir, tanto que comunicar al margen de aquella historia. La espontaneidad le dicta un estilo fluido, liviano, no obstante la densidad del pensamiento; elegante el modo, usando una palabra que él gusta reivindicar de su caída trivializada.

Completan el *Epílogo* otros trabajos nacidos para satisfacer exigencias circunstanciales de otra índole, pero que giran en torno al mismo tema siguiendo el hilo secreto de unas meditaciones destinadas, quizás, a más honda e independiente expresión conclusa. Se advierte, a simple vista, que estas páginas tienen destinatarios especiales: los estudiantes de Filosofía. Pero aunque Ortega no se lo propusiese, trascienden esta limitación prevista y elevan el tono de tal modo, en su severo magisterio, que interesarán también a los estudiosos más exigentes y mejor adiestrados en los dominios del filosofar.

Luis Di Filippo

*Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, por JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, Madrid, Ed. Aguilar, 1960. 1109 p.

Esta obra de Amador de los Ríos cuenta ya más de medio siglo, poco le falta para ser centenaria. (En realidad, los primeros estudios sobre el tema datan de 1848). En tan prolongada existencia, ha sido motivo de sucesivas reediciones generalmente enriquecidas por nuevos aportes. Decir ahora que merece el calificativo de obra clásica, parece un lugar común, pero ninguna calificación le cuadra mejor en justicia.

En unas páginas liminares decía el autor: "Hace veintiseis años

que di a luz los "Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España" (1848). Logrando estos ensayos, así en la Península como fuera de ella, acogida sin duda muy superior a su mérito, impúsose desde luego aquel satisfactorio éxito el indeclinable deber de aquilatarlos de nuevo, acaudalándolos y perfeccionándolos en lo posible". De que los aquilatase de nuevo y los enriqueciese con nuevo caudal de hechos y reflexiones perfeccionándolos cada vez más, dan cuenta las sucesivas elaboraciones del texto original hasta convertirse en esta magna "Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal", ahora reeditada en un solo volumen dividido en tres partes siguiendo un orden cronológico.

Numerosas ilustraciones y reproducciones de documentos completan el cuerpo del libro. Facilitan su consulta los índices: onomástico, vario (topónimos, instituciones, documentos, etc.) y bibliográfico.

Sirvan estas nobles palabras del autor, puestas al final de las páginas liminares, como autoconfesión iluminadora: "Animado de este noble anhelo de imparcialidad y de justicia, armado, en cuanto lo consenten mis fuerzas, con las armas de la independencia y de la verdad, saco, pues, a la luz del día este primer volumen. No me jacto de haber alcanzado en él entero y constante acierto; seguro, no obstante, de haberlo ambicionado, espero confiado en su benévola ilustración, el honrado fallo de los que, amando la verdad de la Historia, conocen cuán difícil ha sido y será siempre el poseerla".

La espera confiada en la benévola ilustración de los lectores tenía su razón de ser. No podía ignorarlo, no obstante su modestia tan discreta el autor de esta obra tan importante que la posteridad había de celebrar otorgándole una aceptación tan sostenida, en ningún momento declinante, a través de los años.

L. D. F.

*Los siglos de la historia*, por ROSA DE BABINI. México, Fondo de Cultura, 1960. 348 p.

En su Colección Popular el F. de C.E. acaba de editar "Los siglos de la historia", obra de Rosa Babini. Se trata de un libro destinado a ser de suma utilidad especialmente para el ejercicio de la docencia como sintético instrumento de consulta.

Las tablas cronológicas y el Índice de nombres constituyen la estructura de la obra a través de cuyo esquema el desarrollo de los siglos en la historia es anunciado escuetamente con las fechas de los acontecimientos más importantes y los nombres de sus protagonistas. Claro que al decir acontecimientos o sucesos éstos van a referirse a los de más diversa índole: políticos, sociales, religiosos, militares, económicos, artísticos, técnicos, culturales en fin, de Occidente, Oriente y América.

Gracias al método empleado, tan importante material histórico cabe en las 348 páginas de texto en un notable alarde de concisión y claridad.

L. D. F.

*Pragmatismo y Educación. Su interpretación y crítica*, por  
JOHN LAWRENCE CHILDS. Buenos Aires, Ed. Nova, Biblio-  
teca Pedagógica, 1959. Traducción de Josefina Ossorio y  
Aída Aisenson. 346 p.

La vasta producción del autor, ha sentado ya la calidad de sus publicaciones. La obra recientemente traducida ha puesto una vez más de relieve las notorias condiciones del profesor de la Universidad de Columbia, John Lawrence Childs. La temática es altamente interesante para quienes se ocupan de educación en el mundo libre de nuestro tiempo, porque en el fondo, con fino sentido y juicio equilibrado, enfrenta los modos de ver y de proceder en el plano educativo de las democracias, respetuosas de la libertad y la personalidad humana y las estructuras totalitarias fundadas en la flagrante negación del derecho de autodeterminación del individuo como tal.

Las dos partes que componen la obra están destinadas a ofrecer el panorama integral del pensamiento pragmático y sus proyecciones, revelando cuán singular y extenso ha sido su influjo, tanto en el plano filosófico como en el pedagógico y cómo aquel pensamiento, tiene sus raíces profundas en las circunstancias históricas que hicieron del gran país del Norte el formidable plasmador de una civilización y una estructura política ejemplar, realizando el milagro de transformar aquellas tierras ubicadas en las fronteras del mundo abierto a las tribus autóctonas, a la cabeza del mundo libre.

No en vano ha podido decir A. Mourat, que de los múltiples y diversos movimientos filosóficos nacidos en Estados Unidos (neo-realismo, realismo crítico, personalismo), el más típicamente "americano" en sus aspectos teóricos y prácticos, es el pragmatismo. Pues si bien todos reaccionan frente al idealismo formal, abstracto y logicista de Hegel, totalmente contemplativo y vacío, la filosofía pragmática implica, no sólo un método científico —empírico, experimental—, sino un vínculo estrecho con los problemas de la realidad inmediata, una *actitud* a asumir, para resolverlos. Y es merced a ella que enfocaron la tarea civilizadora de la conquista y transformación del Oeste bravo y vencieron sus duras resistencias, echando las bases del poderoso desarrollo material y cultural, así como la estructura del estado democrático, republicano de "gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo".

El hombre no podía ser un títere manejado por poderes extraños. Tenía que ser el artífice de sus destinos, la criatura inteligente, activa, capaz de poner en torno suyo el sello inconfundible de su voluntad. Cada idea no podía ser sino la respuesta concreta a la "situación problemática", y realizarla sobre la marcha, para constatar su validez efectiva. La dura ley de la necesidad los impulsaba a descartar como criterio de verdad la mera coherencia interior de ideas con ideas. "Verdad" sólo podía ser aquella idea capaz de ser realizada, creadora, útil, verificable en la acción inmediata.

Los teóricos, Charles Pirce (1839-1914), W. James (1842-1910), John Dewey (1859-1952), George Mead (1863-1931), no hicieron sino dar forma a una actitud vital asumida por un pueblo en plena lucha

con la realidad misma. John Childs busca en su medulosa primera parte de seis capítulos, exhibir precisamente esas raíces vitales, sus notas correlativas y también los límites de la tarea que han de afrontar en la presente crisis del mundo libre y los valores humanos. Alif método experimental, democracia y mentalidad creadora, de seres responsables y libres, que se autodeterminan, aparecen *fundidos* en un mismo crisol.

La segunda parte de la obra también desenvuelta en seis capítulos, se dedica a trazar los rasgos centrales del pensamiento de los educadores que más fieles han permanecido al núcleo de la teoría del pragmatismo, aunque con sentido propio, le han impreso sus direcciones con el afán de no caer en críticas o desviaciones peligrosas. Así Kilpatrick aparece con su gran preocupación de hallar caminos para estimular el crecimiento del sentido de responsabilidad, utilizando precisamente la permanente apelación a ella, organizando actividades intencionales y en consonancia con las demandas reales, para evitar la rutina, el mecanicismo, el memorismo, la autoridad exterior, haciendo privar la iniciativa, la autodeterminación, aconsejando la técnica del "proyecto" que acercan tanto la escuela a la vida. Configúrase la vida escolar según el esquema de actuación mental —intuición, planeamiento, ejecución, juicio—, usando su capacidad de experimentar, dudar, controlar. Se preparan viviendo mejor para su papel responsable en la vida de la democracia. Sigue en esto, de cerca, la corriente pragmática, para quién "el pensamiento no opera en el vacío; la solución de cada problema aporta una fertilidad de pensamiento que ha de suministrar las necesarias sugerencias, inferencias e hipótesis", porque, "el pensamiento brota a causa de una tensión interna y cesa cuando esa tensión afloja". Para Kilpatrick "el respeto activo y real por la personalidad, posee un alto significado positivo"... "Enseñar la democracia, sostiene, en forma no democrática, fomentar la aceptación no crítica, es una extraña manera de fomentar la democracia".

Counts, puntualiza sus críticas y recalca que la nueva educación representa un progreso verdadero, en relación a los programas tradicionales, que implican enseñanza rutinaria por temas prescriptos, dejando de lado "la idea vestibular" en la educación, el *interés*. Por eso él se adscribe al grupo de educadores que preconizan que la educación no es absorción pasiva de elementos del mundo, sino a la inversa, *un proceso que se cumple mediante respuestas activas*. Estas son las que preparan vigorosamente al joven a participar de la vida democrática, en grupos activos, pues favorecen el crecimiento de la personalidad total en todo sentido: psicológica, emocional, social, moral e intelectual. Counts, recalca: 1º) Que si bien esa participación ha de ser vigilada, también lo ha de ser una engañosa concepción de la naturaleza de la libertad y su falsa interpretación sobre el papel que debe desempeñar el adulto en la formación de los jóvenes, aún rechazando el adoctrinamiento autoritario y dogmático. 2º) Que se ha de tomar en cuenta el carácter dinámico de la civilización actual industrializada, pero eso no quita que debemos contribuir a defender nuestras creencias y normas de manera tal, que puedan ser revisadas, cuidando que la nueva generación de ninguna manera deje de cultivar la capacidad de pensar y ajustarse a los juicios conscientemente elaborados. 3º) Tampoco debemos, frente al conflicto de intereses y teorías sobre el bien-

estar social que ha traído consigo la nueva época, como resultado de los profundos cambios sociales, huir de la responsabilidad de contribuir a determinar la dirección en que ha de desenvolverse la estructura social, pues sigue existiendo el peligro que el movimiento de la educación nueva sirva a intereses democráticos y reaccionarios, que nos lleven a posiciones incompatibles con la dignificación plena del hombre. Por eso jamás podemos eximirnos de "enseñar a pensar" y a hacerlos respetuosos ante las pruebas sufrientes, capaces de someter a un proceso de verificación las afirmaciones no controladas, a partir de la duda y crítica necesaria. Para Counts, como para todo pragmático la inteligencia humana y la conducta moral, se adquiere a través de la participación activa de sus potencialidades reflexivas, desarrollada en múltiples direcciones. Por eso, la guía, no ha de faltar jamás y el canon o norma ha de ser buscado en la cultura del grupo y los fines de la vida digna. Opina que quien renuncia a esa función está inclinado a hacerlo autoritaria y dogmáticamente, esto es compulsivamente. La teoría de la educación, ha de ser cuidadosamente revisada, para impedir que muera la cultura progresiva y florezca aquella que atenta contra la libertad y la cultura. De la misma manera, Counts, escribe páginas ardientes y llenas de preocupación por la necesidad de tornar la educación en instrumento capaz de hacer frente a los cambios sociales del presente, en momentos de transición y transformación, en los cuales el problema de la educación se torna cada vez más importante, más difícil, precisamente porque están en juego los cimientos del orden social, la vida doméstica, las maneras sociales, la estructura política y la cultura occidental misma. Hay que responder a la necesidad de nuevos enfoques y hacerlos que concuerden con la libertad y la dignidad humana. Otro tanto puede decirse respecto al desvelo que le acecha ante el peligro totalitario —rojo o pardo—, pues la escuela debe constituirse en una fuerza estabilizadora del orden, la calma, la serenidad, en centro de formación, donde los jóvenes puedan plantear sus interrogantes con absoluta sinceridad y seguridad de que serán bien atendidos.

En igual sentido podríamos decir que Bode, piensa en una incesante reestructuración de la experiencia que debe necesariamente ser atendida por la educación, revisa con agudez los rasgos salientes del pragmatismo en sus relaciones con las múltiples esferas de la cultura humana, dignas de una glosa más detenida.

Todo el libro, es así exponente de los grandes desvelos de los educadores del pragmatismo, que en esta hora del mundo difícil, crítica para la cultura occidental, es un toque de alarma a educadores y conductores.

Impecable la presentación del volumen, el editorial puede sentirse orgulloso del acierto que la publicación representa, verdadera incitación al pensamiento educativo y la exigencia de revisión consciente de sus bases y estructuración en todos sus ciclos.

*Celia O. de Montoya*

*El Hombre importante*, por ALBERTO GERCHUNOFF; "Obra y anecdotario de Alberto Gerchunoff", por MANUEL KANTOR, Buenos Aires, Hachette (Colección "El Pasado Argentino") 1960. 180 p.

Alberto Gerchunoff se reconoce discípulo de Roberto J. Payró. "Se puede decir que crecí al lado de Payró. Fue mi maestro, mi amigo, el primer lector ilustre, severo y benévolo de mis ensayos".

De ese parentesco espiritual entre los escritores pudo nacer el parecido de sus criaturas de arte. Vespasiano Pardeche, "el hombre importante", debió ser consanguíneo del nieto de Juan Moreyra; por cierta afinidad psicológica y por la comunidad del nacimiento: a ambos los ha creado una intención de crítica social. Distante se perfila además la figura inspiradora, el personaje símbolo, predilecto de Alfonso Daudet: el político del éxito, sin molestos escrúpulos, Numa Roumestan, de extraordinaria actualidad, dramáticamente posible, apareciendo cotidianamente en más de un lugar. Pero la creación de Gerchunoff no aspira a ser trágica; pretende divertir, como su maestro en "Pago Chico". No obstante, su trabajo supera el confesado fin.

"El hombre importante" fue escrito en 1929 y editado en 1934. Manuel Kantor define el carácter de la obra en fundamentado trabajo: "Una novela de ambiente argentino en la que describe irónicamente a un tipo genérico de político sudamericano". El propósito se distingue, por otra parte, a poco de la lectura: denunciar la hipocresía, la simulación, desenjañar al ingenuo y ridiculizar al farsante. Una sátira social y política.

El protagonista es un figurón, campeón del electoralismo, hombre que calla porque no tiene qué decir, aunque especula con sus silencios y la imaginación de los demás. Taumaturgo de las frases que impresionan por su sonoridad, saca amplio partido de la mediocridad circundante.

Gerchunoff fustiga: "Recibe centenares de visitas. Me lo explico. Los militares retirados, a quienes falta el entretenimiento del cuartel, de las oficinas, de las intrigas de la camaradería, encuentran en la tertulia de los políticos ocasión de conversar de sus temas y satisfacer el vago instinto de conspiración que duerme bajo la chaquetilla de cada soldado americano; los funcionarios en actividad le atestiguan su simpatía impetuosa, por si llega algún día a la Casa Rosada. Así se forma la opinión pública".

Vespasiano Pardeche no arriesga nada. Espera que se definan los otros y luego endereza su barco según sopla el viento. Guarda a que el río esté revuelto para salir a pescar. No arriesga una opinión ni cuando le piden la hora: "—¿Qué hora será?— preguntó Cardoso. Don Vespasiano extrajo el cronómetro, y como si temiera arriesgar una opinión al decir la hora que marcaba, dio vuelta al reloj, tendiéndolo hacia nosotros". Sin discusión, muy hábil. El primero que lo desenmascara, porque no tiene nada que perder, como el negro del famosísimo cuento del Infante Juan Manuel sobre los vendedores que hacían el paño mágico, es un periodista francés; quiere ahondar ingenuamente sobre la personalidad del héroe cívico, es decir, conocer en qué obras concretas se cimienta su prestigio. El da la alarma, con curiosidad malsana para los demás, que ven en el intruso y en sus inquietantes preguntas un peligro para la integridad del ídolo, del pro-hombre. En



fin, una serie de divertidos episodios, breves, sugerentes, descriptos con exuberancia de imágenes.

Párrafo aparte merece el prólogo, un libro dentro de otro libro. El gobierno de facto de 1930 le había otorgado el codiciado título de Académico; Gerchunoff explica en el misceláneo trabajo que precede a su obra, el porqué del rechazo de la designación honrosa. Esa es la excusa. Porque para explicar habla de todo y de todos, con lenguaje chispeante, con metáforas audaces. Incursiona en múltiples campos, invoca los manes de filósofos, músicos, poetas, conductores de masas; quiere ofrecernos en el heterogéneo desfile una imagen del mundo, de su diversidad abrumadora, para concluir que hay un antagonismo irremediable entre la frialdad de las academias y la vida.

*Iris Estela Longo*

*Nuevas aguafuertes porteñas*, por ROBERTO ARLT, Buenos Aires, Hachette (Colección El Pasado Argentino), 1960. Con un estudio preliminar de Pedro G. Orgambide. 329 p.

Contiene este volumen un conjunto de las *Aguafuertes porteñas* que el autor publicara en el diario *El Mundo*, a partir de 1930, y que entonces gustaran por la actualidad de sus temas, lo jugoso de su contenido y el dinamismo de su estilo.

Roberto Arlt dio a los letras argentinas un ejemplo de dignidad intelectual que es preciso señalar a las nuevas generaciones. En su quehacer periodístico y como novelista y autor teatral, actuó siempre sin claudicaciones, realizando una obra clara, definida, y en ocasiones como en su teatro, con encomiable ímpetu renovador. Fue un escritor en el riguroso concepto del oficio. Expresó lo que creía su deber decir. Y lo dijo con la llaneza y la valentía necesaria para que la verdad no quedara oculta para nadie.

Sus *Aguafuertes* son en verdad relatos donde está presente nuestra realidad nacional de un determinado momento histórico: aquel de la crisis de 1930 —económica, política y social— que conmovió el basamento de nuestra organización constitucional. Al correr de su pluma, van surgiendo episodios pintorescos y personajes de toda laya, adobados los relatos con profundo sentido de la ironía y una piadosa identificación con el dolor ajeno. Sagaz para captar la nota amena aun en los sucesos más insignificantes, se muestra mordaz y agudo en la crítica. Ha sido un acierto de *Hachette* la edición de este volumen, que contiene un estudio preliminar de Pedro G. Orgambide, de quien es el mérito de haber realizado esta excelente selección que nos acerca a Arlt, a través de una de sus facetas de escritor poco conocida por los jóvenes lectores.

*E. R. S.*

*Los principios del arte*, por R. G. COLLINGWOOD, México, Fondo de Cultura Económica, 1960. 316 p.

En su sección de Obras de Filosofía, el Fondo de Cultura Económica acaba de publicar en una traducción al español de Horacio Flores Sánchez, este importante estudio de Collingwood, cuyo aporte al conocimiento del arte como quchaacr del hombre es de sumo valor.

Parte el autor de un principio dinámico del arte, en cuanto creación. Considera entonces que es necesario investigar su evolución a través del tiempo y exponer conclusiones que sirvan para la comprensión de su actual situación.

A fines del siglo XIX, sostiene Collingwood, el artista "caminaba entre nosotros como un ser superior, hoy andan simplemente como otros hombres dedicados a una actividad por la que no sienten más que un razonable orgullo". Quiere decir que el artista ha dejado su torre de marfil y actualmente abreva en las fuentes de la verdad diaria. No es ya un predestinado, sino un individuo que adquiere una técnica que ha de utilizar como lenguaje para expresar sus propios sentimientos, en relación directa con la vida que lo rodea.

*Arte y artesanía; Arte y representación; El arte como expresión y como imaginación; El arte como lenguaje; Arte y Verdad; y El artista y la comunidad*, son algunos de los temas que estudia el autor en densos capítulos, con claridad y dentro de un enfoque a veces muy personal, aunque siempre guiado por el propósito de desentrañar causas y dilucidar posiciones que definen actitudes individuales o de escuelas y tendencias, y con un criterio práctico, de aplicación directa al momento artístico que vivimos en lo que va del siglo.

E. R. S.

*Alfredo R. Bufano*. Prólogo de AMÉRICO CALÍ. Cuadernos de Versión. Ediciones Biblioteca San Martín, Mendoza, 1960. 88 p.

En alguna oportunidad, Novalis dijo de Goethe: "Es un poeta práctico. Es en las obras lo que en las mercaderías son los ingleses: pulcro, sencillo, cómodo, resistente". En el examen de una obra poética, de su estilística, de su *idioma* emocional, de sus reversibilidades expresivas, hay mucho —tal vez demasiado— para pesar en la balanza del sí y el no, en la de arte y engaño, en la de máscara y mirada abierta. Balanzas de naturalezas atrozmente contrarias, adversas las unas a las otras, pero que componen —al fin— el mapa geográfico de la poética entera.

Así, cada lectura de un libro de poesía (o, y unitariamente, cada lectura de poema), nos colocan en forma activa frente a un juicio: que si no es de inteligencia es de encuentro afectivo, de transferencia,

de comunicación. Juicio que de por sí presupone un compromiso humano, por cuanto la obra de arte siempre tiene y está guiada por una *circunstancia* humana. Pero también, ese compromiso del juicio —tan necesario, tan esperado por el aedo— suele producir en nuestro interior una lucha de compulsiones extrañas, de afirmativas y de negativas, cuando no estamos en disponibilidad de *recibir*, de lograr en nuestro interior aquel milagro croceano de la catarisis.

Ahora que nos llega en el quinto volumen de los Cuadernos de Versión (Mendoza) un homenaje a Alfredo Bufano con varias composiciones cuyas inéditas, la lectura nos llama a esta reflexión de entrecasa. Reflexión en voz baja, intimista, tanto como los poemas leídos, “tocados” con la punta de los dedos. Porque su autor —como bien lo testimonia Américo Cali, el de las “Coplas del amor en vano”— nació y se conservó poeta. En tan difícil naturaleza de obra y vida, creó su misterio familiar, su provincianismo extremo pero nunca detenido en el tiempo, su paisaje purista en cuanto a engaños de formas, su vida: elemental y valiente. Alfredo R. Bufano: “Alto y delgado. El rostro un poco pálido; / cabellos y ojos negros, / No tengo nada de anormal; soy uno / de los tantos que sueñan bajo el cielo”. (Autorretrato).

En este cuaderno, los poemas han sido reunidos en forma inteligente. Los tres motivos que jugaron siempre en el asombro del poeta: la casa (o la familia), el paisaje y la vida, se encuentran reunidos en un todo armonioso de canto y de grito. En cada uno, sin embargo, se cumple la adivinación de una vida buena, si a veces amarga, contemplada siempre con un paso cristiano, de verdadero hombre. Por otro lado, el paisaje no es más que un ambiente, que una pupila abierta hacia esta vida natural: “mejor manzana”.

Los poemas se suceden dentro de uno mismo de tal manera, que a cada momento retorna a nuestro recuerdo la fórmula aquella de Borges: “. . . ‘es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor’”. Y esta es la verdadera poesía. La que —estando o no en disponibilidad receptiva— nos “s pulera, sencilla, cómoda, resistente.

J. M. Taverna Irigoyen

*Poesía Española. Ensaio de Métodos e límites estilísticos*, por DÁMASO ALONSO, Biblioteca de Filología Románica dirigida por Celso Cunha. Río de Janeiro. Instituto Nacional do Livro, 1960. 472 p.

Cuando se nos presentó ante la mesa de trabajo —o de lectura. lo mismo da— este libro sobre poesía española, tuvimos la sensación de un grato reencuentro intelectual. Porque ya en la *Revista de Occidente* Argentina (1946) habíamos tenido su anticipo: confirmatorio de la segura erudición y el perspicaz sentido valorador de Dámaso Alonso. Ahora, nuevamente en nuestras manos, la obra toma un más grande valor, una

distinta perspectiva crítica, una seguridad estilística irreproachable, virtudes que sólo se dan concurrentemente en los estudios llamados a perdurabilidad literaria.

Con laudable transparencia expositiva, sin gratuidad de normas críticas, Dámaso Alonso comienza por establecer y deslindar lo que es *signo* en poesía, de lo que es esencia, significado emocional. Que en la estilística del futuro, como lo denuncia, serán atendidas con igual celo ambas perspectivas: la forma exterior y la interior.

En adelante, lo que él llama su "aproximación" a la poesía española, se hace a través de Garcilaso, de Fray Luis, de San Juan de la Cruz (con su *misterio técnico*), de Góngora, de Lope, de Quevedo. Cada autor está tratado —diseccionado— en su valencia propia. Conocedor de las limitaciones de la estilística (pero también de sus rumbos impares, de sus sugerencias inefables), Dámaso Alonso *mueve* su libro sobre un seguro plano de autoridad expositiva, vivido ya intensamente el período de la ilustración y el no menos activo de la reflexión madurativa.

Libros como éste: nunca crecidos sobre teorías estériles, sobre vanidades eruditas, son los que —primordialmente— dejan el saludable saldo de una *conciencia crítica*, de honestidad literaria. Lo que es decir mucho. En ésta, y en anteriores épocas.

Complace al autor la circunstancia de que su obra llegue a un vasto público de lengua portuguesa, gracias a la buena traducción del poeta Darcy Dramasceno y a la iniciativa feliz del Instituto do Livro.

J. M. Taverna Irigoyen

*Coplas del amor en vano*, por AMÉRICO CALÍ, Buenos Aires, Ediciones Donadel, Casa D'Accurzio, 1960. 68 p.

Otra vez la copia. Teniendo aún frescas las entregas de León Bennrés, de Manuel Castilla, Aristóbulo Echeagaray y Alejandro Nicotra, llega ahora —para enriquecer aún más este acervo intimista, de indiscutible nervadura humana— el arte poético de Américo Calí. Sus "coplas del amor en vano" tienen una naturaleza inmanente, de sortilegio; mínimas criaturas que nos tocan con la forma suave, sosegada, diciendo de la diversa suerte de las cosas, de la muerte y de la vida del alma.

Américo Calí sabe dar el tono de la copla. Esta —para decirlo con sus palabras— "siempre es intimidad de vida". El que la dice pierde su secreto". Porque para que su resultado valga resonancias humanas dentro del aparente elementalismo de la canción, el poeta debe entregarse por entero a su memoria, debe usar a la copla como morada integrativa de sus vivencias, debe ser —él mismo— una copla más largada al viento. "Copla, trémula voz mía / gimiendo de tan abajo / la única que me habla / así como yo le hablo".

El libro de Calí trae coplas del amor en vano, de la desesperanza, del vengador, del sin consuelo. La calidad es unitiva, circunstancia que permite un continuismo del interés emocional a través de todo el volumen. Cada copla es una figura perfecta que se cierra con la cuarta

arista del último verso; en su centro, un mensaje fervoroso, una esperanza dentro de la desesperanza, un trance más de amor: la vida con sus fortunas dulces y crujientes.

Impreso impecablemente por D'Accurzio (quien nos demuestra que no hay necesidad de editar en papel del Japón o Pergamino Fabriano para revelar calidad en una obra), el libro fue terminado en un día plácido de invierno en que había mucho sol, "y todo invitaba a pasar dos veces por la vida".

J. M. Taverna Irigoyen

*Soledad Pensativa*, por GASPAR BENAVENTO, Buenos Aires, Ediciones La de las siete Colinas, 1960. 126 p.

Desde "afuera", sin haberlo leído previamente, no esperábamos *este* libro de Gaspar L. Benavento. No lo sentíamos ajeno a su clima de siempre, a su natural medida de cantar las cosas (mucho afán en el inventario de la patria), a su diversa necesidad de ennoblecer los símbolos. Y esta "Soledad pensativa" —supuesta de antemano, equivocadamente supuesta de tal o cual calibre vibratorio— casi podríamos decir que, en nosotros, se lanzó por los desafueros de lo sorpresivo.

El de Benavento es un libro simplemente nostálgico. Una nostalgia despaciosas, *en origen*, por la cual transcurre de manera simple y clara el amor. No hay ningún descubrimiento (¿son necesarios en la poética?), ninguna forma o desarrollo de sintaxis, ninguna metáfora que inquieten, que se apliquen por primera o última vez. Un libro de poesía (paralelamente el método y una emoción —por razón feliz— sin vestiduras), en que los versos obran paisajes con palabras tranquilas, otoñadas; a veces, paisajes de colores desvaídos, como coagulados.

De aciertos y de resguardos está hecha la obra del artista. Cada uno le denuncia en el todo adicional. De este libro (en que las citas encabezan como en rito cada poema), nada *querríamos* agregar. Cantos estradadamente nostálgicos, delgadamente emotivos, que a veces —no muchas— nos han proporcionado el relativo encantamiento de un acto lúdico.

J. M. Taverna Irigoyen

*Los profundos vientos*, por FERNANDO RUNA CAMBÁ, Buenos Aires, Editorial Stileograf, 1960. Con tacos originales de Víctor L. Rebuffo. 128 p.

Con "Los profundos vientos" Runa Cambá se propone —poéticamente— juzgar la verdad. Pero como el hecho, como el juicio es fecondo de imposibilidades, de *impromptus* ásperos (aún en el mundo poético, en el mundo natural de la palabra como símbolo, como jerarquía unívoca), el propósito no se cumple en entera suficiencia.

Ante todo, su preocupación básica es el hombre como mantenedor de sensaciones. Comprende que el análisis de una técnica poética no explica una *creación poética* (una es cuestión de vida —diría Caillois— la otra de comprensión). Así es como siente que “el origen está en uno”, que la propia voluntad de crecer es la que sustenta nuestros futuros: “Los vagos contornos / niegan sus límites / hasta que los dedos / aprenden el oficio / de palpar y llevar adentro / el hallazgo preciso”. Así también es como da a la ternura maternal, a la adolescencia, a los fantasmas de la ansiedad, al destino, una jerarquía severa, real, raramente objetiva.

Cuando dice: “El sol será de todos los hijos”, golpea bíblicamente en el verso, dando un horizonte inicial para la criatura. O es voz guiadora, de exhortación: “Es hora de despertar / cantos de vehemencia / y que jueguen los cerebros / sueños fundamentales / en el pan amanecido / del áspero extremo de la espiga”.

Pero la verdad es larga. También debe serlo clara, sin identidades, única. Y a veces, el poeta se deja llevar por una continuidad eglógica, se envuelve en actos de palabras (él, que ha renunciado al ritmo, a las preceptivas inútiles, al fácil engaño del tema fácil que se entiende superficialmente). Esto es lo que nos desorienta un poco en su libro. Al lado de temas ambiciosos, tratados con entera honestidad poética, Runa Cambá pareciera *distraerse* del contenido inicial, terminando en formulismos que —en cierto sentido— están divorciados de su primer asombro. Como la presencia poética es real, como no nos encontramos frente a un *naufragio romántico*, es que nos permitimos destacar, junto a las virtudes de su tónica, las naturalezas que nos parecen adversas (o poco comunicantes) para su *todo* integral poético.

J. M. Taverna Irigoyen

*Estructura jurídica do crime*, por EVERARDO DA CUNHA LUNA,  
Recife, ed. del autor, imprenta Mousinho, 1958, 127 p.

Este libro es, como advierte en la portada, la memoria presentada a la Facultad de Derecho de la Universidad de Recife, en el concurso para optar al cargo de docente libre de Derecho penal, por su autor, asiduo colaborador de la *Revista Pernambucana de Direito Penal e Criminologia*, que dirige en la misma capital el Prof. Ruy da Costa Antunes, de quien ha poco reseñamos otra obra en estas páginas.

La estructura jurídica del crimen se le aparece a Cunha Luna como una primera y más importante parte de la teoría jurídica del delito, que lo estudia en su conjunto —“síntesis del crimen”— y en sus elementos —“análisis” del mismo—. Después vendría la “manifestación” del delito, comprendiendo las circunstancias (los elementos accidentales) y las formas de éste (tentativa y consumación, coautoría y participación, concurso material y formal).

Con lo anterior está dado, en grandes líneas, el esquema que desarrolla en su trabajo. En el título I del mismo estudia la “síntesis”, articulada en dos capítulos que versan sucesivamente sobre “El crimen como acto jurídico” y “El crimen como acto injurídico”. Dedicó el segundo título al “Análisis del crimen”, articulándolo asimismo en otros dos capítulos, el tercero y el cuarto de la obra, cuyas rúbricas respectivas son: “El cri-

men como acto material" y "El crimen como acto moral". Concluye con una extensa y selecta bibliografía.

Esta visión panorámica del contenido y distribución del libro adelanta ya las líneas generales de su pensamiento. Para él, "los elementos esenciales del crimen son dos apenas: el elemento objetivo y el elemento subjetivo, el hecho material y la voluntad culpable" (pág. 59); posición que, aparte la cita que hace, no puede recordar más la bipartición de Antolisei y su pretensión de "tornar a lo antiguo", que no ha podido quedar peor parada, tanto en lo referente a las influencias y finalidades que suponía, cuanto en lo tocante a la diversidad entre la realidad objetiva de eso antiguo a que quería volver —Carrara—, y la interpretación subjetiva que de ello daba, como ha sido demostrado hasta la saciedad y últimamente ha remachado brillantemente el maestro Jiménez de Asúa (1). Es la posición iniciada, en Italia, por Rocco, un año antes de Antolisei.

Consecuentemente, la antijuridicidad (a la que el autor, siguiendo a Hungría, prefiere llamar "injuricidad", por hallarla más eufónica), no es elemento, sino esencia del delito, como en Rocco, Antolisei, Messina y Pannain. De los cuales es curioso que, en la bibliografía, no cite más que al segundo y al último, y casi inexplicable que se olvide del primero, no obstante mencionarle de pasada en la página 39.

Esa antijuridicidad o "injuricidad", en su aspecto formal, es la tipicidad (págs. 53-4). Crece superar así los tres momentos —Beling, Mayer y Mezger— en que "la tipicidad figura, no sólo como relación entre el acto ilícito y la descripción legal, sino también entre el acto lícito y la referida descripción" (pág. 53), cuando, en verdad, con mucha antelación viene siendo proclamado que la tipicidad, aunque independiente de la antijuridicidad y sin confundirlas como él hace, no tiene razón de ser sino en virtud de ésta (2). Pero el caso es que con su proceder fulmina igualmente la tipicidad como elemento independiente del delito.

Simplificado así el cuadro de las características de la infracción, hace un somero estudio del aspecto material de la misma, y, en el moral, se detiene a rechazar la teoría de la responsabilidad social, de Ferri, y la de la imputación de Kelsen, haciendo especial hincapié en las "resonancias" que ésta ha alcanzado en la Argentina y en Méjico. En cuanto a es-

---

(1) *El centenario de la publicación del Programa de Francisco Carrara*. En el Cuaderno I del Departamento de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral: Acto de inauguración; Santa Fe, 1959; págs. 13-35. Págs. 27-8. Según él, "en la concepción del delito de Carrara, habría, no la dicotomía que Antolisei creía, sino cuatro características más bien que tres".

(2) BLASCO y FERNÁNDEZ DE MOREDA, Francisco, *Un gran Maestro del Derecho: el Prof. Dr. Luis Jiménez de Asúa*. En "*Criminalia*", Méjico, Diciembre de 1942, año IX, N° 4, págs. 208-19. "Es en la antijuridicidad donde hay que buscar la *ratio essendi* de la tipicidad", pág. 216, nota que viene de la pág. anterior.

FRANCO GUZMÁN, Ricardo, *Delito e injusto. Formación del concepto de antijuridicidad*. Méjico, 1950. 203 págs. "La antijuridicidad es *ratio essendi* de la tipicidad", págs. 53 y sigs.

JIMÉNEZ HUERTA, Mariano, *La Tipicidad*. Méjico, Porrúa, 1955. 326 págs. Vide págs. 32 y 33, en nota que sigue de la pág. anterior.

Lamentablemente, ni a éste ni a cualquier otro respecto figura ninguno de estos trabajos en la bibliografía del libro de Cunha Luna.

te último país, considera la obra de Klein Quintana, que, sin embargo, "no se mantiene —dice (pág. 80)— tan fielmente kelseniano como pretende". No creemos que la admisión de la culpabilidad tenga en Klein el sentido y el alcance que él le da; pero lo cierto es que otro autor, asimismo mejicano, que rivaliza con el anterior y pretende superarle en su fidelidad al kelsenianismo, el Liedo. Carlos A. Arocha Morton, se separa de Klein —a quicon, por lo general, sigue— y le reprocha ciertas desviaciones respecto al pensamiento kelseniano precisamente a propósito de la culpabilidad (\*), así como luego hablando de la punibilidad (†). Es lástima, pues, que, tratando este punto, no haya tenido presente el *radicalísimo* libro de Arocha Morton y no lo haya incluido tampoco en la bibliografía.

Admitida, pues, la culpabilidad, se adscribe, después de pasar revista a las distintas doctrinas normativas, a la psicológica.

Al tratar las especies de la culpabilidad, echamos de menos toda alusión siquiera a la muy certera y fecunda subclasificación culpa consciente-culpa con representación, que, aunque no ha quedado perfilada por Jiménez de Asúa hasta muy recientemente (‡), ya aparece apuntada en el tomo quinto de su *Tratado* (§).

Y congruentemente con sus ideas básicas, todos los elementos subjetivos que se encuentra en las descripciones legales —con cuyo estudio concluye su trabajo—, sean tácitos o explícitos, "son referencias a la culpabilidad".

En el capítulo primero se ocupa del concepto de delito y de los sujetos y objetos del mismo. Habla aquí, para rechazarla, de la teoría de los tipos normativos de autor (el derecho penal de autor), siendo de lamentar que —como tantos que escriben sobre el tema (incluso en trabajos producidos muy entre nosotros)—, a pesar de nombrar una obra de Del Rosal en la bibliografía, prescinda de la más importante a este respecto, acaso el estudio más orgánico y completo en castellano acerca de la cuestión: *La personalidad del delincuente en la técnica penal* (¶).

Claras las influencias que pesan sobre esta obra y las orientaciones que, por tanto, sigue, sólo resta, en cuanto a las mismas, recordar las objeciones que les han sido formuladas y las refutaciones de que han sido objeto (\*), y por lo demás, señalar el gran poder de síntesis, la amplia y excelente información y las virtudes de mesura, ponderación y equilibrio que el libro representa.

*Manuel de Rivacoba y Rivacoba*

(\*) *Crítica a la Dogmática jurídico penal*. México, Porrúa, 1955. 103 págs. Vide págs. 73 y sigs.

(†) Págs. 86 y sigs.

(‡) *La Faute consciente et le "Dolus eventualis"*. Conférence prononcée à l'Université de Bruxelles, le 10 mars 1960. Extrait de la "*Revue de Droit Pénal et de Criminologie*", avril 1960. 16 págs.

(§) Págs. 1.009 y sigs.

(¶) Publicaciones de los Seminarios de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid, 1949. La segunda edición, corregida y aumentada, que es la que nosotros poseemos, Valladolid, 1953, 253 págs.

(\*) En la imposibilidad de citar tantas, quiero recordar: BLASCO y FERNÁNDEZ DE MOREDA, FRANCISCO, *La Tipicidad, la Antijuridicidad y la Punibilidad, como caracteres del delito, en su noción técnico-jurídica*. (*Examen crítico de ciertas apreciaciones del Prof. Arturo Rocco*). En "*Criminología*", México, Marzo de 1943, año IX, N° 7, págs. 436-48.



*Los Romeu*, por JOSÉ LUIS LEÓN ROCA. Ilustraciones de Pedro de Valencia. Valencia, Imprenta Provincial, 1955. 356 p.

Lástima grande que el trance, mucho más que meramente político, que padece y por el que está pasando España, impida aflorar en ella nuevos valores genuinos, o, cuando tal es su virtud que no pueden por menos que manifestarse, hayan de quedar circunscritos a una notoriedad local, mientras dan el tono de su vida cultural, y más concretamente —en lo que ahora nos concierne— novelística, figuras creadas y encumbradas rápidamente, por la fuerza y la conveniencia de las circunstancias; sin que ésto deje de ocurrir —aunque naturalmente en una medida mucho menos considerable— entre el grupo más conspicuo y que *velis nolis* se empeña en monopolizar la representación de la España llamada *peregrina* o de la España silente.

Tal es el caso de León Roca y de su obra *Los Romeu*, con que ganó el Premio "Valencia" de Literatura, para novela, del año 1954, instituido por la Diputación Provincial de Valencia. Investigador y erudito a más de novelista, es autor de "la más extensa y fidedigna biografía —en frase de uno de los hijos de Don Vicente Blasco Ibáñez— que de mi padre se ha hecho", obra monumental que le ha costado catorce años de un trabajo lento y minucioso, llevado a cabo —a contrapelo de las circunstancias allí imperantes— sobre el terreno mismo en que se desarrolló la mayor y más rica porción de la vida del genial escritor y a base de los datos y las constancias de los archivos allí existentes, fuentes de información inexcusables para reconstruir una existencia y una obra como las de Blasco. La vida de Blasco Ibáñez tiene un doble valor, y de ahí también el doble interés de historiarla y conocerla: por ella en sí, por el magnífico ejemplar humano que Blasco fue, plétórico de energía que vertió a raudales en toda suerte de actividades, y porque en pocos casos como el suyo tiene capital importancia la vida del artista y hasta es necesario conocerla para comprender su obra. Como complemento de su biografía, extensa obra que pudiera acercarse a las mil páginas impresas, en la que se ocupa de aspectos o pasajes poco conocidos de la vida de Blasco y reproduce trabajos de éste hoy casi inhallables, León Roca ha allegado la más extensa y completa iconografía del maravilloso novelista valenciano, hasta el número de 290 fotografías que permiten seguir la efigie del gran escritor a lo largo de las innumerables y variadísimas vicisitudes de su vida. Pues bien: esta obra tan importante yace inédita por el comprensible temor editorial a la censura y hasta a la falta de interés y el desconocimiento de la verdadera personalidad de Blasco creadas dentro de España por la situación imperante, y quizá también por falta de autenticidad y del debido e imprescindible contacto con el interior por parte de los españoles exilados. Y quizá no fuera lo peor que tal obra permanezca inédita, sino que apenas se tenga noticia de su existencia o, a lo menos, se haya acusado públicamente el golpe que supone. Ni siquiera nos habíamos beneficiado de aportaciones parciales extraídas de tan riquísimo venero, hasta la benévola acogida que recientemente ha dispensado a León Roca "*Universidad*" (Nº 45).

Con tal ocasión, además, han sido mencionadas fuera de España sus obras novelísticas, entre las que destaca la que comentamos. Lejos, ella, de ser fruto del ambiente —o de reflejarlo— de las mínimas e ínfimas minorías juveniles ciudadanas, de gran urbe, descontentadizas y desorientadas, los "coléricos", "teddy boys" ó "blusons noirs" allá adentro existentes

como en cualquier otro país en este momento (y aún creemos que en menor proporción que en la mayoría), pero que, aunque hijas del tiempo, de ningún modo pueden dar la tónica del mismo, o de ocuparse de los temas de albañal en que con tanta morosidad como morbosidad se recrean los actuales autores de nota, estén dentro o fuera de las fronteras geográficas españolas, que han alcanzado celebridad y traducciones de sus obras, pretendiendo unos y otros achacar tales ambientes y tales situaciones a causas diversas, pero coincidiendo siempre en querer ganarse con sus libros la voluntad de una de las dos mitades oficiales y superficiales de España y en buscar hacerse con sus novelas peldaño de ascensión más que literaria y aún económica, es decir, trabucando así literatura y política y no sirviendo, por tanto, lealmente a ninguna ni haciendo en realidad ni una ni otra; lejos de tal proceder —digo—, la novela de León Roca, no exenta de algún lunar si se quiere, responde a la mejor tradición novelística española y es ante todo y sobre todo eso: una novela, sin ninguna otra finalidad.

Por lo anterior se comprende que su narración tiene que estar situada en un tiempo y en un lugar determinados, y respondiendo hasta el máximo a esa tradición aludida, ese tiempo y ese lugar es el campo valenciano —la huerta— en la actualidad. Con las peculiaridades localistas de aquella tierra y de sus hombres, pero como en cualquiera otra de España durante los años siguientes a la conflagración 1936-9, pesan sobre aquellas gentes sencillas que la habitan las necesidades, las exigencias y las prácticas y artimañas corruptoras de la posguerra, que van modificándolas y chocan con el espíritu sencillo y recto del campesino, del hijo de la tierra, de la tierra misma, personificada en Romeu, el apellido que da título al libro. Apellido, nombre de familia: porque a través de la disgregación de una familia labriega, atraída por el imán de la ciudad y sobre todo trabajada por la carcoma moral de la época, retrata León Roca el drama colectivo y lo hace chocar con el espíritu tradicional, integérrimo, eterno, del jefe de la misma, que se alza magnífico en un final violento, de excelente y antigua prosapia literaria y de acabada factura, que termina de delinear el alma de aquella tierra y de sus hijos y asegura su perdurabilidad —siquiera sea dolorosa, trágica y solitaria— a través de las influencias contradictorias que en estos decenios va sufriendo.

Son más importantes para el ser y el futuro de un pueblo estas influencias calladas y tenaces, afectan más a lo que en términos unanimes pudiéramos denominar su intrahistoria y, por ende, a las creaciones que hay que esperar de él, que todas las apariencias y estridencias que llaman más la atención, por violentas y agudas que sean; son más importantes aquellos *hechos*, que estos *sucesos*. Porque debajo de la historia de los *sucesos* fugaces, de bullanga y relumbrón, hay otra profunda, la de los *hechos* permanentes, silenciosa pero fecunda y eficaz, “la de los pobres labriegos que un día y otro, sin descanso, se levantan antes que el sol a labrar sus tierras”; porque “en la vida social se asienta la historia sobre la labor silenciosa y lenta de las oscuras madrèporas sociales enterradas en los abismos” y de allí sale la vida de un pueblo (Unamuno); por ello, puede realmente ser históricamente más grave la influencia nociva, la torsión más o menos pronunciada que determinadas fuerzas sociales, regimenes políticos, etc. impriman al modo de ser de un pueblo, que todas las opresiones exteriores, por cruentas que resulten. Desde este punto de vista, es incomparablemente peor la desmoralización que lenta pero pertinazmente se va logrando sobre una sociedad en general, que los

homicidios, las violencias y las exacciones de que se haga víctima a sus componentes, siquiera sea a una gran parte. Y por lo mismo, es una representación más auténtica de la vida íntima y verdadera de un pueblo en un momento dado, pintar esas torsiones en el común de las gentes, que deleitarse en el dibujo de círculos minoritarios y "selectos" (en el más riguroso sentido etimológico de la palabra), por pútridos que estén, aún prescindiendo de las miras interesadas y a menudo perversas o inconcesables que quien utilice este último proceder persiga.

La apuntada tradición que León Roca continúa ya nos está diciendo del carácter realista y hasta naturalista de su obra, que al punto recuerda —no ya en su faceta de investigador, sino también en su creación artística— la presencia viva sobre el autor, de Blasco Ibáñez. Dicho está, asimismo, con ello, que es un arte que pinta, que retrata, que procura reproducir lo más fielmente posible una realidad. Y dada la índole, ya señalada, de esa realidad, se corrobora lo que veníamos indicando del valor testimonial de esta novela, mucho mayor que las que expresamente se lo proponen, pero con las limitaciones y los inconvenientes ya aludidos.

La técnica con que elabora su obra responde igualmente a esa tradición, y en concreto utiliza muy fielmente la de Blasco. Destacan, en especial, esas narraciones retrospectivas, tan frecuentes, extensas y características en la obra de Blasco, para poner en antecedentes al lector. Las descripciones, menos prolijas e impresionistas, y un estilo, un lenguaje y una construcción más contenidos, si por un lado muestran menos vigor que en Blasco, hacen ver, por otro, que no en vano han transcurrido los decenios y hoy ya no son posibles sus exageraciones verbales, que caían en la retórica.

En modo alguno supone un demérito este señalamiento de filiación. Es evidente. Tanto menos, cuanto que el propio autor reconoce su afición a Blasco Ibáñez. Como éste hacía suya la definición de Sthendal, de que "una novela es un espejo paseado a lo largo de un camino", así León Roca contempla la vida *sub-specie literaria* y "nada hay en el mundo para mí —me escribe— que no sea susceptible de transformarse en materia novelable". Y no sólo reconoce su relación artística con Blasco, sino que trata de explicarla: aparte de una razón afectiva y sentimental, por otra de ambiente. "Blasco lo es todo en Valencia. Literariamente, ocupa todo lo que va de siglo y es muy posible que su sombra se prolongue cuarenta o cincuenta años más. En el aspecto artístico, Sorolla, en Valencia, se halla en la misma situación. Aquí, todo lo que no sea pintar como Sorolla o escribir como Blasco, no es pintar ni es escribir" (de una carta particular). Y aunque no a todos agradan hoy esas influencias, y no sólo por motivos estéticos, no pueden ser —en todos los órdenes— más gloriosas.

Con modestia, doblemente loable en estos tiempos en que tan frecuente es en nuestros jóvenes autores renegar de todo el pasado y más si es inmediato, cree que al terreno del arte hay que salir de la mano de un maestro". Buena y fuerte la que él escogió. Pero buena y fuerte, también, su manera de novelista para dejarse guiar, no por el *magister dixit* extrínseco y autoritario, que mata toda espontaneidad, sino más bien por una especie de afinidad electiva con el brillante autor que explica tantas analogías. Patentizanlo las semejanzas apuntadas; lo confirman la distinta índole de los temas o a lo menos el diferente modo de enfocarlos y tratarlos, y la diversidad de actitud del autor ante ellos y los conflictos de sus personajes; lo asegura el tiempo que media entre uno y otro y las aguas que han corrido bajo los puentes de la vida y del arte.

Por lo pronto, es un tanto a su favor su desapasionamiento, su medida, su sentido del límite. Tiene, la obra, un indudable equilibrio, una armonía muy personales; una riqueza de lenguaje y un buen gusto que por sí solos garantizan contra cualquier aprensión de influencia desmedida o acusación de epigonismo servil y que destacan meritoria y favorablemente de los usos actuales; una imparcialidad (que no hay que confundir con desinterés ni falta de toma de posición respecto a las realidades relatadas) que no puede sino resultar beneficiosa literariamente para su obra. En fin: todo ello revela que nos encontramos ante un novelista de pro.

Con dominar perfectamente el diálogo, aquí es, acaso, donde pueda señalarse la mayor objeción, nunca grave ni desmerecedora, de la obra, en una escena allá por el último tercio de la misma, tanto en lo referente al diálogo en sí como a la conveniencia de lo que dicen con el perfil de los personajes que hablan; perfil, por lo demás, muy bien trazado, llegando en algunos casos a configurar seres humanos muy interesantes, de rica y muy complicada individualidad, hartamente difícil de describir. Mas de ningún modo la leve sombra que acabamos de señalar puede anublar los poderosos fulgores de una obra que nos reconcilia con la novela española actual y nos promete ubérrimos futuros.

*Manuel de Rivacoba y Rivacoba*

## RESEÑAS INFORMATIVAS

*Fuego Azul (Mi juventud)*, por ETEL MACÍAS BRIONES. Quito, Editorial Universitaria, 1960. 96 p.

Con cantos sencillos, dispuestos elementalmente, Etel Macías presenta su primer volumen de poemas. Desprovisto de símbolos, elevado a una discreta tonalidad elegíaca, busca los temas del amor, la amistad, la juventud, el sentimiento de Patria.

Como bien lo señala y advierte quien firma el prólogo, Humberto García Ortiz, el primer requisito de un buen poeta es el de sentir, y luego el de saber comunicar dicho sentimiento a los demás. Para alcanzar esta segunda etapa hay que cruzar antes por la primera. Esta travesía es la que realiza Etel Macías Briones con su primera entrega poemática.

*Entre Ríos en los albores de la Revolución de Mayo*, por FACUNO A. ARCE. Paraná, Museo Histórico de Entre Ríos Martiniano Leguizamón", 1960. 143 p. 10 grabados.

Auspiciada su publicación por la Comisión Ejecutiva Provincial del 150 aniversario de la Revolución de Mayo, esta obra significa un importante aporte para la historia de Entre Ríos. En sus distintos capítulos se estudia con acopio de antecedentes la repercusión que tuviera la Revolución de Mayo en el Litoral y la actitud del pueblo de la provincia mesopotámica ante la gesta emancipadora en su primer año de acción. El apéndice incluye una serie de documentos.

*Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, por ALEJANDRO HUMBOLDT. La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1960. 435 p.

La versión original de este estudio se publicó en 1807 como parte de la obra *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. Poco después se publicó como obra aparte en francés y 20 años más tarde en su primera versión castellana.

El Archivo Nacional de Cuba ofrece ahora esta nueva edición de tan importante trabajo del sabio alemán, con una "Introducción Bibliográfica", de Fernando Ortiz.

El *Ensayo* comprende los siguientes capítulos: Consideraciones generales acerca de la posición y del aspecto físico de la isla de Cuba; Observaciones astronómicas; Padrón oficial de La Habana; Extensión; Climas; Estado de las costas; División territorial; población; Agricultura; Comercio; Hacienda; Esclavitud; Viaje al valle de los Güines, Batabanó, Trinidad, Jardines y Jardillos; y Apéndice con noticias estadísticas.

*Poesía y Teatro*, por ABIGAELE BOHORQUEZ. México, Ediciones del Gobierno del Estado de Sonora, 1960. Prólogo de Aristides Prats S., 388 p.

Un poeta comprometido consigo mismo es el autor de este libro. Humano, voz y grito según así lo exijan las circunstancias poéticas, su canto va crecido de una nostalgia ubicada, impreso con una emoción viva, donde la palabra juega noblemente su legítimo destino. "Fe de Bautismo", como titula al poemario reunido, podría llamarse también fe de poeta, fe de soñador, fe de criatura que ama la historia menuda de cada cosa.

Regido por otras líneas estilísticas y de contenido, el mismo autor nos presenta en el volumen (que mereciera el primer premio en el Concurso del Libro Sonorense 1957), dos obras dramáticas y una farsa teatral.

*Archivo del coronel doctor Marcos Paz*, Tomo I, Introducción de CARLOS HERAS. La Plata, Instituto de Historia Argentina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1959. 387 p.

"No se puede estudiar a Marcos Paz a través de sus escritos; no fue publicista como su comprovinciano Alberdi. Para trazar su perfil —expresa Carlos Heras en la extensa introducción— hay que seguirlo en su obra de legislador y gobernante frente a los problemas básicos planteados al iniciarse nuestra vida constitucional."

El profesor Heras realiza un exhaustivo estudio sobre la personalidad y la acción pública del Dr. Paz, ubicándolo con precisos rasgos en nuestra convulsionada historia anterior y posterior a Caseros. En cuanto a la correspondencia y documentos del archivo, abarca este primer tomo desde 1835 a 1854.

*Teatro y Universidad.* Una reunión de directores escénicos latinoamericanos. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, 1959. 222 p.

Entre el 24 y el 31 de julio de 1958 se llevó a cabo en Tucumán, organizado por el Seminario de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, una reunión de directores escénicos vinculados con la labor de los teatros independientes, que contó también con la presencia de algunos críticos teatrales.

En aquella oportunidad se expusieron distintos puntos de vista sobre diversos temas relacionados con la actividad teatral, los que ahora aparecen reunidos en este volumen editado por la referida casa de estudios. El sumario es el siguiente: Reynaldo D'Amore: Dos experiencias personales en torno a la organización de un teatro; Eugenio Dittborn: La puesta en escena de una obra chilena; Oscar Fessler: Lo que podríamos aprender de Stanislasky y Brecht; Juan Carlos Gené: Notas sobre folklore y teatro regional; Carlos Izovich: Problemas de la crítica; José Marial: Actual problemática del teatro independiente en Buenos Aires; Pedro Orthous: Veinte años de teatro en Chile; José M. Paolantonio: Política del drama, finalidades y efectos; Alberto Rodríguez Muñoz: La cuestión del estilo en la puesta en escena y algunas consideraciones afines; Bernardo Roitman: Apuros de un director mendocino; Ugo Ulive: La formación del director en el Río de la Plata.

*Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile,*  
Segunda Serie, T. III, 1577-1589, Edición del Fondo Histórico y Bibliográfico, JOSE TORIBIO MEDINA. Santiago de Chile, 1959. 478 p. 8 ilust.

Reúne este volumen 162 documentos correspondientes a los gobiernos de los conquistadores Martín Ruiz de Gamboa y Alonso de Sotomayor, obteniéndose a través de los mismos una visión muy clara de la difícil situación atravesada durante esos dos períodos por la conquista de Chile.

*En un lugar de los Andes, y otros poemas,* por EUGEN RELGIS,  
Cuadernos Julio Herrera y Reissig. Versión castellana y prólogo de Pablo R. Troise, Montevideo, 1960. 64 p.

Estos poemas de Eugen Relgis, el poeta sin serenatas, como fuera llamado en alguna oportunidad, componen gran parte de su llamado ciclo de los Andes (Sudamérica), nacido al llegar a tierras libres y nue-

vas desde una Rumania de prohibiciones y censuras. Poemas en que el simbolismo juega sus fuerzas tonales con particular encanto, en que el hombre y su destino son una vibración honda y grave, sin sentimentalismos gratuitos.

Los Cuadernos de Herrera y Reissig que llevan ya cumplida una meritísima labor selectiva y difusora de la obra de grandes poetas, agregan hoy este retrato de un poco de nuestra América, bajo un común cielo de esperanza en la comprensión de los hombres.

*Reflexiones sobre los Salarios*, por HUGO VALENCIA. Publicaciones "Derecho Social Ecuatoriano, N° 6". Quito, Editorial Universitaria, 1960, 78 p.

En una breve introducción, el autor destaca la importancia que el tema de los salarios tiene en las luchas sociales contemporáneas y en los grandes conflictos colectivos de trabajo y afirma que, en realidad, el problema domina, en gran parte, la llamada cuestión social, por la vinculación que existe con la distribución del ingreso nacional, los precios, la inflación y el desempleo.

El folleto contiene los siguientes capítulos: I La Economía y los Salarios; II El Nivel de Vida y los Salarios; III La Educación y los Salarios; IV Política de los Salarios; V Nuestra Legislación en Materia de Salarios; VI Los salarios mínimos, el salario familiar.

El autor apoya sus reflexiones con citas de juristas conocidos, como Paul Durand, en informes y documentos oficiales y en la jurisprudencia de los tribunales de Ecuador y México.

*Principios de Geomorfología*, por WILLIAM D. THORNBURY. Buenos Aires, Kapeluzs, 1960.

Profusamente ilustrada, esta versión castellana de la importante obra de William D. Thornbury, miembro del Departamento de Geología de la Universidad de Indiana (E.E.UU.), constituye un valioso aporte para el estudio de las formas terrestres.

Kapeluzs inicia con este volumen la serie *Geografía* de su "Biblioteca de Cultura Universitaria", la que incluirá estudios que se consideran fundamentales dentro de la geografía Física y Humana.

El presente libro comienza estableciendo las bases de la geomorfología, para analizar luego los distintos procesos geomórficos y concluir con un capítulo sobre geomorfología aplicada que el autor espera sea de interés para los "geólogos prácticos".